

# Alambique

## Insatisfacción y gratitud

*Brenda Esmeralda Acevedo Rodríguez*

¿Cómo puede superarse la sensación de vacío que nace en lo profundo del pecho? Pareciera que la vida es esa carrera eterna en que la meta es un punto entre millones similares, un mar de pendientes con pequeñas islas de victorias insignificantes en relación a lo exterior, el pasto siempre se ve más verde en el jardín del vecino. Puede no tratarse de una ambición material. ¿Y si el problema es la forma de vivir que la sociedad impone? Las comodidades de la vida social se transforman en prejuicios, el deber ser antes del ser mismo.

En el libro *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, se narran las aventuras de un hombre insatisfecho con la vida media, quien resta importancia a las advertencias y lo que reconoce como sabios y cariñosos consejos de sus padres para embarcarse. Las personas están dispuestas a ir en contra de cualquier ley si el alma los guía más allá. Por desgracia, Robinson se encontraría con un sinfín de problemas: es esclavizado y liberado en su primer viaje, termina naufragando para ser rescatado por un barco portugués, ya en Brasil tiene la posibilidad de establecerse para llevar una vida cómoda (en palabras de muchos), pero no es su deseo, el alma aún no alcanza su anhelo, así navega nuevamente para terminar en una isla desierta. La insatisfacción aparece una vez más, permea cada espacio de su vida, ahora anhela compañía, las comodidades que había rechazado; sin embargo, una luz parece encenderse durante los monólogos del naufrago, realmente su estado no es un castigo, es una bendición, su vida es lo único que posee, pero también lo más importante. Entonces comienza su proceso de gratificación dándole un giro total a su reino de un habitante.

La insatisfacción es el ruido de fondo en la cabeza de cada persona que alguna vez tuvo anhelos. La necesidad por conseguir aquello más allá de nuestros límites es casi natural. Parece que hay tanto por poseer, nuestra finitud corta las posibilidades y las reduce a los pequeños logros con los que debemos conformarnos. Todo se vuelve pesado, sin gratificación, hasta el castillo más lujoso resulta insípido ¿Es realmente ese vacío la condena por estar con vida? Tal parece que es una cuestión de perspectiva. Diógenes vivía en un barril y, teniendo la posibilidad de pedir lo que fuese a Alejandro Magno su deseo se centraba en poder disfrutar los rayos de sol.

## La felicidad de la vida media

Al inicio de la historia, cuando Robinson solo siente la pulsión de viajar y lo ve como un «proyecto», su padre hace comentarios constantes a favor de una vida no llena de opulencia, pues esto atrae demasiados problemas; aunque tampoco de carencias. La búsqueda interminable por sustento es más dolorosa, una labor constante que no da espacio a nada más. El mecanismo social nunca deja escapar a nadie si no es a partir de grandes sacrificios y dolencias.

[...] los reyes a menudo se lamentaban de las consecuencias de haber nacido para grandes propósitos y deseaban haber nacido en medio de los dos extremos, entre los viles y los grandes, y que el sabio daba testimonio de esto, como el justo parámetro de la verdadera felicidad, cuando rogaba no ser rico ni pobre.<sup>1</sup>

La vida media resulta para el futuro náufrago, inflamado de deseos, tan insípida como las otras dos posibilidades. Realmente, sin tener mucha culpa por sus impulsos, parece innato en el ser humano una búsqueda constante por el significado de su propia existencia. Años después el propio Meursault, protagonista de *El extranjero* de Albert Camus, no siendo más que otro hombre aislado, en su caso en la cárcel, aprende a vivir y adaptarse a partir de su reclusión y el cambio de enfoque, a una situación para la mayoría desagradable, no experimenta satisfacción en su vida media, que para muchos resultaría el estado más idóneo; inclusive escucha sin emoción el ascenso, al que su jefe cree es merecedor y sería capaz de proporcionarle todas las comodidades en compañía de una mujer que sin duda lo ama.

La manera de encontrar la satisfacción difiere en cada individuo y puede ser un proceso que tome la vida misma. No importan las dificultades o las experiencias desagradables, el llamado del destino parece más fuerte. El mar es, para la historia, una representación casi tangible de los vaivenes de la vida. La búsqueda por problemas y su resolución,

<sup>1</sup> Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*. p. 2.

en muchos momentos, el mar daría penas al aventurero, llevándolo a convertirse en esclavo, pero salvándolo también de la esclavitud. Toda la obra es una sucesión de eventos que nos recuerda el movimiento en las olas, donde no es posible adivinar a dónde llegar y es parte de la emoción.

La vida media busca al marinero una vez más cuando se establece en Brasil y sus negocios prosperan hasta amasar una satisfactoria fortuna, pero la insatisfacción no se sacia y el tiempo, al igual que secó sus ropas, terminó por llevarse todos los miedos que su desventura pudo haber provocado. Una vez más abandona la vida idónea social para buscar la libertad individual. Aunque al principio esta liberación pareciera más un castigo de la providencia.

## Cambio de perspectiva

Todo termina por depender del enfoque con el cual se analice la situación. Una cuestión del vaso medio lleno o medio vacío, aplicado a los acontecimientos que nos parecen por demás insufribles. Robinson ve al principio su naufragio como un castigo por su falta de conformidad, por el rechazo a los consejos que solo buscaban su bienestar. Su arrepentimiento llega al fondo de sus deseos y los desprecia por las consecuencias que enfrenta al perseguirlos. Sin embargo, su soledad provoca una serie de monólogos internos con los que cuestiona la verdadera naturaleza de su suerte al encontrarse en la isla.

Pues bien, estás en una situación desoladora, cierto, pero por favor, recuerda dónde están los demás. ¿Acaso no venían once a bordo del bote? ¿Por qué no se salvaron ellos y moriste tú? ¿Por qué fuiste escogido? ¿Es mejor estar aquí o allá? Y entonces apunté con el dedo hacia el mar. Todos los males han de ser juzgados pensando en el bien que traen consigo y en los males mayores que pueden acechar.<sup>2</sup>

Aceptar la situación en la que se encuentra como desafortunada, aunque no tan catastrófica como era posible, es el giro de perspectiva que el pobre náufrago necesitaba. Ahora no anhela más que lo

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 35.

necesario para cubrir las necesidades básicas, tanto suyas como de la tierra que ahora gobierna. El dinero pierde su significado, no es más que trozos de metal inservibles. Todo lo que la sociedad marcaba como vital se va como las huellas en la arena, se desvanecen con las olas; el tiempo, la vestimenta, se transforma para adaptarse a la isla. Incluso el náufrago ve transformaciones trascendentales que ayudan a que su visión de la vida cambie.

La soledad cumple un papel importante en el cambio para Robinson, sin embargo, su anhelo por contacto humano fue la voz de insatisfacción que nunca dejó de resonar dentro de él. Intentaba callarla de a poco con el consuelo de las escrituras, entregándose a una vida agradeciendo por su salvación. Pero no era suficiente, no sintió que disfrutó los años en su isla hasta la llegada de Viernes que le dio el consuelo de un igual que tanto le hacía falta. Concluye la transformación de su amo, aquel que llegó como por acto divino fue un motivo más de agradecimiento, un giro más a la perspectiva.

Retomando el ejemplo de Meursault para profundizar en su condición, aprende, al igual que Robinson, a partir de reflexiones, que la vida en sociedad no le resultaba satisfactoria por la visión tan opresora que le daba. Encontró la verdadera satisfacción en las cuatro paredes de una celda, donde su imaginación era el único medio similar a un escape. Sus reflexiones lo llevaron a vivir con tranquilidad y algo de gusto su condena. Pese a que él no encuentra la paz en dios o la providencia, sino en su sentencia de muerte.

A fin de cuentas es igual para él vivir un día o treinta más, ya encontró su verdadera felicidad, el cambio de perspectiva que le faltaba «me abría por primera vez a la tierna indiferencia del mundo. Al encontrarlo semejante a mí. Al fin tan fraternal, comprendí que había sido feliz y que lo era todavía».<sup>3</sup>

Tanto Meursault como Robinson tomaron la peor situación para la mayoría de sus iguales y no solamente aprendieron a llevarla. Encontraron el espacio para aclarar sus pensamientos. Se permitieron la desesperación, el odio, la confusión y el reproche; sin embargo, también gozaron de la

soledad; disfrutaron, al igual que un estoico antes que ellos, de la luz de sol, ambos de formas que les hubiesen parecido imposibles en la simplicidad de la vida diaria.

El náufrago deja de serlo, la sociedad lo cubre como alguna vez lo hicieron los árboles y retoma las actividades que le corresponden como parte de ese extraño mecanismo del que tanto le costó escapar. Pero ahora todo está bien, es una simple parte del proceso, no se recriminó nada. Sin embargo, la pequeña voz, la pulsión habitante de cada una de las almas humanas apareció una vez más y, como si de una comedia se tratara, aquella isla se volvió el nuevo anhelo de Robinson. La insatisfacción aparecía nuevamente, pero en este caso fue más sencillo saciarla: «Hoy amamos lo que mañana odiaremos. Hoy buscamos lo que mañana rehuiremos. Hoy buscamos lo que mañana nos asustará e, incluso, nos hará temblar de miedo».<sup>4</sup>

A fin de cuentas, la necesidad de más siempre estará presente en la vida de todos, ya sea por imposición social o anhelos. Los objetivos cambian, la vida avanza y en ese afán de seguir el cambio los deseos crecen y crecen. Pero hay que tener cuidado y no permitir que nos dirijan a un naufragio, a un periodo de esclavitud o una muerte a manos de los caníbales. Si llegase a ser el caso, hay que cambiar la perspectiva de la situación, agradecer por no encontrarse en el peor de los escenarios y, en última instancia, adaptarse.

La gratificación no es una clase de mediocridad o conformidad, es la valoración del desarrollo propio, la apreciación de los logros que cada uno va acumulando y que parecen invisibles ante una búsqueda constante de saciedad, ya sea que el final llegue mañana o en treinta años siempre habrá algo que agradecer, algo que le dé sabor a la vida y es necesario mantener presente.

## Fuentes

Defoe, Daniel, *Robinson Crusoe*, Salvat Editores, Barcelona, 1971. Camus, Albert, *El extranjero*. Editores Mexicanos Unidos, México, 2020.

<sup>3</sup> Albert Camus, *El extranjero*, p. 107.

<sup>4</sup> Daniel Defoe, *op. cit.*, p. 83.